

PERU: 1822

Conspiracion de Potosí. Primera salida de San Martin para Guayaquil. Delegacion del mando supremo en Torre Tagle. Regreso de aquel, i su retiro á la Magdalena. Carácter opresor de éste. Venta de las fragatas Prueba i Venganza. Expedicion de Tristán sobre Ica. Legion peruana. Carratalá en Cangallo. Movimiento de Canterac i Valdés contra dicha expedicion. Victoria conseguida por el primero. Bedoya. Marcilla. Loriga. Ventajas conseguidas por Valdés, Carratalá, Rodil i otros gefes. Pacificacion de la Paz. Derrota de Lanza. Ferocidad de Monte agudo. Descontento de la capital. Numancia. Bárbara proscripcion de españoles. Segunda salida de San Martin para Guayaquil. Desacuerdo con Bolivar. Revolucion de los limeños contra Monteagudo. Regreso de San Martin. Instalacion del Congreso. Renuncia de aquel caudillo. Creacion de una junta gubernativa. Esclarecido mérito de los realistas. Potosí. Proyecto de expedición sobre Arica. Debates sobre la recaudacion de fondos. Su salida al mando de Alvarado. Preparativos de Valdés. Movimiento de Canterac en su auxilio. Viage de Ramírez para la península. Arrojo de Pinto. Valdés sobre Tacna.

Aunque los realistas habian dado las pruebas mas positivas de su noble é inflexible valor, no por eso era menor la confianza de los disidentes en el triunfo completo de su causa. Aquellos génios atrevidos no se habian desanimado en forjar proyectos devastadores, aun en el centro del dominio de los realistas, sin que les hubieran hecho mella los repetidos escarmientos i ejemplares castigos que se habian impuesto en el acto de sofocar las horribles conjuraciones descubiertas en varios puntos. La que estalló en Potosí el dia 2 de enero, á tiempo de haber salido para su nuevo destino de la Paz su gobernador Huarte, tuvo momentáneamente un feliz resultado: seducidos i sublevados los 300 hombres que componian aquella guarnicion, con tanta rapidéz que no pudieron llegar oportunamente á cortarla las autoridades realistas, quedó la villa á su disposicion, fueron presos todos los europeos, i se proclamó la independenciam.

El pueblo mas sensato i juicioso no tomó parte en este desesperado alboroto, temeroso de las irresistibles fuerzas que habian de cargar contra los amotinados, desde Tupiza, Chuquisaca i Oruro, donde estaban situadas. Fue con efecto increible la celeridad con que volaron de todas partes

á destruir á los amotinados: el primero que se presentó al frente de los rebeldes fue el general Maroto, gefe político i militar del citado punto de Chuquisaca, quien puesto á la cabeza de 300 infantes i 100 caballos tuvo la gloria de reponer la autoridad real en aquella villa en el dia 12, despues de un pequeño tiroteo, en que fueron batidos los sublevados.

Al dia siguiente entraron las tropas de Tupiza i Oruro, i quedó completamente restablecida la calma, i consolidado mas que antes el dominio español. Los indígenas de aquellas inmediaciones, i aun los de la misma villa se hicieron altamente recomendables por los auxilios que prestaron á las tropas del Rei; i no fue menos laudable la conducta de la generalidad de aquel vecindario, que lejos de haber apoyado el espresado movimiento, fue el que mas empeño manifestó para descubrir los fondos de las cajas reales i demas objetos robados por los sediciosos. Don Antonio Maria Alvarez, que habia sido nombrado comandante general de este punto, llegó á él á los pocos dias de tan ruidoso suceso, i contribuyó asimismo con su celo i energía á restablecer la pública tranquilidad. La junta de guerra, que habian formado Olañeta i Maroto antes de retirarse á sus respectivas posiciones, impuso la pena de muerte á tres tenientes coroneles, entre ellos al principal motor de aquella conspiracion, Hoyos, i á diez individuos mas entre oficiales i soldados; hubo algunos condenados al destierro; otros perdieron sus empleos; se mandó que sobre otros se observase una rigurosa vigilancia, i la tropa desarmada fue agregada al ejército del Norte para alejarla de esta fragua de seduccion.

El coronel Salgado, uno de los mas culpables en aquel atentado, habia salido de Potosí dos dias antes de la entrada de Maroto, para el cerro de Pilima con el objeto de sublevar la indiada, i fortalecer por este medio su sacrílega causa; i aunque Maroto le ofreció el indulto, que luego le fue reiterado por Alvarez, desechó con altanería estos rasgos de generosidad de ambos gefes. Asi, pues, se vió precisado este último á dirigir contra él 100 hombres para que venciesen con la fuerza su indomitez. Viéndose Salgado estrechado por esta partida, depuso las armas, i fue destinado por el virei á la isla de los prisioneros en la laguna de Titicaca; pero como los génios díscolos jamas desisten de sus devastadores proyectos, fue víctima á principios de 1823 de otra desleal maniobra empleada para seducir la escolta que lo custodiaba en la provincia de Mojos, á donde habia sido remitido á la disposicion del comandante Velasco.

El virei Laserna desde el Cuzco, i el general Canterac desde los valles de Jauja desplegaban una extraordinaria actividad para levantar nuevas tropas i tomar la ofensiva. Este último dió nuevo vigor á los trabajos principiados en el año anterior. Los campos de Jauja se convirtieron mui pronto en fraguas, talleres, fábricas i oficinas i artísticas, en las que todos trabajaban á porfia i con el mayor entusiasmo: unos fundian cañones, balas, i granadas con las campanas que de todos los pueblos venian á

ofrecer gustosamente los fieles párrocos; otros curtian las pieles de las reses vacunas i lanares que se distribuían para mantener al soldado, formando de ellas zaleas, morriones, cartucheras i fornituras; otros empleaban la misma lana, despues de hilada por las indias, en tejer paños de la tierra, de que se hacian uniformes; otros cuidaban del calzado; otros cubiertos de sudor, golpeaban sin cesar en el duro yunque el hierro para sacar de él herraduras (conocidas entonces por mui pocos de aquellos habitantes) lanzas, estrivos, espuelas, bocados i demas útiles de guerra: se veía á otros elaborar la pólvora con el mayor trabajo moliendo sus materiales en las piedras de mano que tenian los indios para machacar el maiz; i todos finalmente se esmeraban en llenar las grandiosas miras de los gefes, ejercitándose en toda clase de fatiga i en el ejercicio de las artes mas precisas para abastecer al ejército de cuantos pertrechos pudiera necesitar para entrar en campaña.

Nunca podrá ser atribuido á una vil lisonja el que nos detengamos á enumerar estas preciosas particularidades, en las que resplandece el génio, la firmeza, la lealtad i la decision, tal vez de un modo mas recomendable que en el desempeño de empresas guerreras: llenar en estas su puesto es el deber todo militar; la victoria no siempre se fija en el verdadero mérito, i mas de una vez se ha debido la proteccion de aquel ser veleidoso al mismo desacierto, i mui comunmente á la casualidad; pero las virtudes estraordinarias de un ejército, su constancia i sufrimiento en el oficioso ejercicio de operaciones que deben resistirse á los que no están animados de un ardiente entusiasmo; los industriosos arbitrios para suplir la privacion absoluta de elementos guerreros; esta sublime clase de servicios encierra esclusivamente un mérito solo é indisputable, i es por lo tanto lo que mas escita nuestra admiracion en esta campaña, i lo que mas debe refluir en honor i gloria de los que tuvieron la parte principal de la direccion, i segundariamente de los que se prestaron con fina voluntad á tan generosos i nobles impulsos.

Estos vigorosos esfuerzos, sin embargo, no surtian los buenos efectos que se habian prometido por la falta absoluta de armas para sus reclutas. Se habia perdido la esperanza de que pudieran llegar de la península; i era preciso por lo tanto arrancarlas de las manos de los enemigos con golpes de arrojo i bizarría. La caprichosa fortuna, reconocida sin duda á la constancia con que aquellos habian sufrido sus mas duros golpes, quiso ser propicia á sus votos, i les proporcionó una brillante ocasion de dar cumplido desahogo á sus deseos; pero convendrá tomar desde su origen para que se conozcan las causas antes que sus efectos.

Lleno el protector San Martin de una loca confianza en la pretendida invencibilidad de sus batallones, habia anunciado desde el dia 19 de enero su proyecto de pasar á Guayaquil á tener una entrevista con el colombiano Bolivar, prometiendo como resultado de ella las mas brillan-

tes ventajas para el Estado peruano; i conforme con esta idea delegó el dia 20 el poder ejecutivo en el gran mariscal marques de Torre Tagle. Se malogró sin embargo esta primera salida, porque al llegar á Trujillo recibió despachos de Bolivar en los que manifestaba no serle posible concurrir por entonces al punto indicado; i habiendo regresado á Lima en el dia 3 de marzo, conservó en el gobierno á su sustituto, i pasó á vivir con afectado retiro á la casa de campo del virei Pezuela, llamada la Magdalena, á la que dió el nombre de *Pueblo de los libres*.

Parece que la mano de hierro con que gobernaba Torre Tagle era su mejor recomendacion cerca del protector: su primer decreto luego que se hubo encargado del mando, probó que era digno ejecutor de las órdenes de aquel gefe. "Que todos los españoles solteros pudieran salir del Perú" dejando á favor del tesoro la mitad de sus propiedades, i que en caso "de fraude serian todas ellas confiscadas con destierro personal:" hé aqui un sublime rasgo de la filantropia del citado marques.

La fragata española la Prueba, que habia capitulado en Guayaquil en 15 de febrero al mismo tiempo que la Venganza i la corbeta Alejandra, llegó al Callao en 31 de marzo i fue entregada inmediatamente al gobierno peruano, segun habia sido pactado por los desleales capitanes Villegas i Soroa, seducidos al parecer por los generales, antes realistas, Lamar i Llano, que accidentalmente se hallaban en aquel puerto. Pasó inmediatamente á bordo el delegado supremo, hizo tremolar en ella el pabellon de aquella república, i le dió el nombre del Protector.

Conociendo San Martin que seria de la mayor importancia la posesion de los valles de Pisco é Ica, no solo por sus miras comerciales, sino por las ventajas que ofrecian como posicion militar, sin embargo del voluntario desprendimiento que habia hecho de la autoridad civil en favor de Torre Tagle, i de la militar en Alvarado, mandó que salieran ácia el referido punto de Ica 3.000 hombres de tropas mandadas por el general don Domingo Tristán; de ese génio voluble é inconstante, que tantas veces habia mudado de divisa, llevando por segundo al general Gamarra, tambien desertor de las filas realistas.

Ya se dijo en el artículo del año anterior que el coronel Valdés obraba activamente con las tropas del general Ramirez consolidando su opinion con nuevos i brillantes golpes de bazarria i esfuerzo. Tambien el coronel Carratalá, que operaba en el partido de Cangallo, provincia de Huamanga, contra los indios sublevados, conocidos con el nombre de *Morochucos*, habia destrozado en febrero una numerosa reunion de estos rebeldes, protegidos por algunas partidas de tropa de linea en los altos de Parinacocha; de cuyas resultas se presentaron á implorar el perdon los principales caudillos, quedando por este medio asegurada la tranquilidad del pais.

Desde que salió para Ica la indicada expedicion de Tristán habia empezado Arenales á amagar un movimiento sobre la sierra, i habia procurado dar á éste ardid militar toda la posible publicidad, para que llegando á noticia de Canterac no se moviese de sus cantones, proponiéndose como segundo objeto la creacion de guerrillas para hostilizar á sus contrarios. Convencido el virei de que solo con un pronto despliegue de fuerzas i de actividad podia evitarse la terrible borrasca que le amenazaba si los espedicionarios llegaban á fijar sólidamente el pie en el referido punto de Ica i á adelantarse hasta Parinacochas, en cuyo caso quedarian espuestas á ser interceptadas las comunicaciones del ejército con el resto del Perú, seria mui fácil la invasion de la provincia de Huamanga, i podria estenderse rápidamente el fuego sedicioso por todo el resto del vireinato, dispuso que el brigadier Valdés (1) se pusiera en marcha desde Caravelí, en donde se hallaba, para que tomando á sus órdenes una columna que debia salir de Huamanga al mando del coronel Rodil, i otra division del valle de Jauja, diese un golpe decisivo al confiado Tristán.

Aunque dicho virei solo habia ordenado la salida del brigadier Carratalá del citado valle de Jauja, creyó el general en gefe Canterac, que aquella empresa tan importante podria aumentar el catálogo de sus ilustres hechos; i ansioso por dar mayor estension á su gloria guerrera, se puso en marcha en 26 de marzo con 1200 infantes, 600 caballos i 3 piezas de artillería. Usando de una celeridad increíble á fin de ocultar el objeto de su movimiento, i superando los terribles obstáculos de la frígida cordillera con la misma felicidad con que en otras muchas ocasiones habia verificado aquel escabroso i terrible paso, llegó el 6 de abril al pueblo del Cármen alto, distante dos leguas i media del espresado punto de Ica, sin que los enemigos hubieran podido adquirir la menor noticia de los elementos que constituían aquel cuerpo realista.

Despues de haber dado descanso á sus tropas sin embargo de la gran desigualdad que observaba en ellas, pasó al anochecer á interponerse en el camino de Ica, á Lima para impedir que el enemigo eludiese el combate con una pronta fuga, ó bien para atacarlo al dia siguiente dentro del pueblo sino habia intentado algun movimiento. Al llegar á la una de la noche á la hacienda de la Macacona, situada en dicho camino, fue sorprendido el ganado de los insurgentes por el coronel Loriga, que supo por los mismos conductores que aquellos habian ya principiado su retirada. Saliendo Canterac al momento de los callejones, que forman el frente de dicha hacienda por medio de varios cercados de tapias, i reconociendo con la opaca

(1) En honor de la verdad i de la justicia debe decirse que los gefes del Alto Perú no tuvieron ascenso alguno hasta trece meses despues de la deposición del virei Pezuela, ni se hizo innovación alguna esencial en la administración hasta que se hubo recibido la aprobación del gobierno de la península sobre aquellos sucesos.

luz de la luna un claro bastante espacioso en que podia maniobrar su caballería manteniendo oculta su infantería, sacó todo el partido posible del terreno colocando una parte de ésta detras de unos zarzales mui altos i otra en un médano de arena, en el que debia permanecer emboscada; colocó su caballería en los flancos i en los puntos mas ventajosos para envolver al enemigo en una completa ruina.

A la una i cuarto de la noche desembocan por el camino en la llanura tres compañías que formaban la vanguardia de los rebeldes, i hacen alto al divisar las tropas realistas; sale de su emboscada una parte del Imperial; fórmanse los dragones españoles en batalla, rompe el fuego dicha vanguardia insurgente; pero es arrollada al momento por los dragones; acude en auxilio de los enemigos el regimiento número 2 de Chile; i aunque lo estrecho del terreno por aquella parte no daba la libertad necesaria para que se desenvolviesen nuestros caballos, el comandante de ellos, sin embargo, don Ramon Gomez de Bedoya se arroja contra aquel regimiento con la mayor bizarría; sus valientes soldados siguen el noble ejemplo de su gefe, i arrollando completamente las filas contrarias siembran por todas partes el terror i la muerte. Concurren los demas cuerpos á tomar una parte activa en tan gloriosa accion; despues de las dos primeras cargas citadas intenta de nuevo i por distintas veces rehacerse el enemigo; mas atacado el flanco por los cazadores del Imperial, mandados por el teniente coronel don Juan James, i por algunas compañías de Cantabria, i cargado siempre de frente por los irresistibles dragones, quedó finalmente asegurada la victoria mas completa.

Destruida dicha division de Tristán, de la que solo pudieron escapar 125 hombres entre gefes, i oficiales, i soldados, inclusive el mismo general, se dió orden á las tres de la mañana á los granaderos de la guardia, mandados por don Valentin Ferraz, de marchar á Pisco, cuyo punto se creia con fundado motivo habia de ser el paso para los dispersos; mas antes de llevarla á efecto se dispuso que salieran en su vez los dragones del Perú á las órdenes de don Dionisio Marcilla para Villacurí i se adelantaran á dicho punto de Pisco si el gefe de aquella columna lo consideraba necesario. La pronta retirada de dicha caballería por no haber hallado forrage ni agua en Villacurí, fue causa de que no se completase el triunfo de aquella jornada con la aprehension de los principales gefes disidentes, que parece hubiera podido verificarse con facilidad. Si bien la caballería dejó de aprovecharse de esta feliz ocasion, quedaron compensados sus esfuerzos encontrándose casualmente al amanecer del dia 8 con los lanceros del Perú que habian venido de Chíncha á reforzar la expedicion del referido Tristán, cargándolos con el mayor denuedo i derrotándolos tan completamente que sin haber sufrido la menor desgracia, quedaron tendidos en el campo 10 de aquellos i en poder de los realistas 90 prisioneros.

Despues que el general Canterac hubo recorrido con su caballería todos los alrededores de Ica para coger los últimos frutos de la victoria que acababa de coronar sus nobles esfuerzos, hizo su entrada triunfal en esta ciudad al amanecer del 7 en medio de las aclamaciones de un pueblo cansado de la opresion que sobre él habian ejercido los rebeldes. Igual acogida tuvo en Pisco el coronel Loriga, dedicándose á recoger el considerable armamento, municiones i pertrechos de guerra que el enemigo habia abandonado en su desordenada fuga (1).

Lleno el general Canterac del entusiasmo que debia inspirarle la victoria despues de haber recorrido aquellos campos empapados en sangre de los rebeldes; cargado de trofeos, acompañado por mas de 1.000 prisioneros que fue incorporando gradualmente á sus filas, i provisto de 3.000 fusiles, que era el artículo de que mas escaseaba para poner en actividad á sus nuevos reclutas, determinó regresar á la sierra, dejando de guarnicion en el espresado punto de Ica al brigadier Carratalá con una fuerza, que si bien no era numerosa, parecia suficiente para consolidar el orden en la costa, i mantener espedita la comunicacion con el cuartel general i con Arequipa.

La citada victoria de Ica conseguida con fuerzas mui inferiores, compuestas en gran parte de gente bisoña, elevó al mas alto grado el distinguido mérito del general en jefe i de sus valientes tropas. Es verdad que aun despues de ella quedaron los rebeldes de Lima en actitud imponente, por cuya razon afectaron mirar este revés con la mayor indiferencia; pero considerado con relacion á las circunstancias del momento, bien puede atribuirse á dicho contraste el resultado de sus desgracias sucesivas. Los realistas necesitaban adquirir algun prestigio para borrar de los pueblos las primeras impresiones recibidas acerca de lo irresistible que se presentaba el torrente de la independencia; dicha batalla se los proporcionó: carecian de armas para sus reclutas; las hallaron en los campos de Ica: convenia hacer ver al enemigo que el valor de los españoles no habia perdido el menor quilate por la mala suerte de sus armas en el año 1820 i en la mayor parte de 1821; Tristán recibió una leccion práctica de esta verdad: convenia asimismo que los peruanos incorporados á las filas de los realistas tuvieran confianza en la causa que defendian; no dudaron de ello desde que vieron la facilidad con que habia sido destruida la referida expedicion. Bien puede, pues, asegurarse que esta victoria fue el

(1) La prueba mas positiva de ser un necio alucinamiento la decision que se notaba en los pueblos á favor de los insurjentes antes de conocer i de experimentar los efectos de su administracion, se halló bien pronto en su aversion, declarada abiertamente a aquellos mismos, cuya presencia habia sido tan deseada, i en el empeño con que solicitaron el apoyo de los realistas. Asi es, que el partido de dichos insurjentes era mayor en los sitios á los que no habia alcanzado todavia su influjo personal.

primer eslabon de la gran cadena de laureles con que quedaron ceñidas por tanto tiempo las sienes de los fieles i esforzados guerreros que luchaban en aquellas regiones por los intereses del Soberano español.

Don Jerónimo Valdés llegó á Huaitará cuando habia emprendido su retirada ácia la sierra el citado Canterac: su marcha hasta este pueblo habia sido dirigida con el mayor acierto, contándose como resultados de sus bien combinados movimientos la destruccion en Quercu de una fuerte guerrilla insurgente, la inquietud en que logró mantener á la enunciada division de Tristán, la retirada de Gamarra desde la Nasca, temeroso de caer en las manos de tan peligroso competidor, i el haber abierto al general Canterac la carrera gloriosa que recorrió en los campos de Ica, proporcionándole con dichas maniobras los medios de sorprender al enemigo.

Terminada esta brillante campaña, dispusieron Canterac i Valdés despues de haberse reunido en el referido punto de Huaitará, regresar á sus antiguas posiciones, el primero al valle de Jauja i el segundo á Arequipa, habiendo aun recogido en sus respectivas marchas nuevos frutos de la victoria.

La pérvida venta de las fragatas Prueba i Venganza en Guayaquil se hizo doblemente sensible en este momento, en el que se habria podido dar un extraordinario vigor á las operaciones de los realistas, si aquella fuerza marítima se hubiera presentado en las costas del Perú, totalmente desprovistas entonces de marina rebelde desde que el almirante Cochrane las habia abandonado por desavenencias con el protector San Martín.

Desde el mencionado dia 7 de abril se conservó Ica en poder de las armas realistas con mui pocas interrupciones. El teniente coronel Raulet, que habia sido comisionado para ocupar este pueblo con 200 caballos escogidos, fue atacado en la plaza del mismo por el brigadier Carratalá i coronel Rodil i destrozado completamente con la pérdida de 80 hombres. Algunos dias antes habia sido batido por el mismo Carratalá la fuerte partida del caudillo Quirós que desde la costa se habia internado en el pais; i á su consecuencia fue aprehendido en el acto de su fuga i pasado por las armas. Iguales reveses sufrieron las guerrillas de Yauyos, i Yauli en Chupamarca, Tapacu i en los altos de Vizcamachai; la de Orrántia en Huallai con destrozo total de todos sus individuos incluso el cabecilla, i las de Sanchez i otros en la provincia de Tarija.

Se habia vuelto á encender durante la campaña de Ica la tea de la insurreccion en los valles de la provincia de la Paz; el caudillo Lanza habia interceptado el camino que conduce de las provincias interiores á Oruro, mantenía en la mas viva alarma á la de Cochabamba, i estendia su maléfico influjo hasta la misma ciudad de la Paz. Era de la mayor necesidad acabar con este indómito sedicioso, quien al paso que cortaba los recursos á los realistas, entretenía una parte de sus tropas, cuya falta

se hacia sensible para el desempeño de otras operaciones de cálculo i combinacion. La audacia de este caudillo competía con su terquedad; su fanatismo revolucionario conmovía las poblaciones; su sola presencia imponía á los indios; repetidas veces habia sido deshecho i otras tantas habia vuelto á la palestra con nuevas fuerzas i con doble ardor. Convenía, pues, no perdonar medio alguno para dar este golpe decisivo: se fijaron bien pronto las miras del virei en el esforzado Valdés, quien fue llamado al Cuzco para comunicarle verbalmente las instrucciones que debian guiarle en aquella expedicion.

Despues de haber recibido dichas instrucciones, salió Valdés en posta para la Paz, á cuya ciudad llegó tan oportunamente, que tal vez sin su pronta aparicion habria sucumbido al citado caudillo Lanza, que se hallaba á solas tres leguas de distancia. Empleando aquel gefe en esta ocasion su acostumbrada actividad, calmó la inquietud de sus habitantes, dió nuevo vigor á las pocas tropas que guarnecian aquel pueblo, hizo que saliesen otras de Oruro i Cochabamba para llamar la atencion del enemigo por varios puntos, i se dedicó él mismo á perseguirle por los quebradísimos i escabrosos terrenos de los valles, en donde logró derrotar completamente aquellas gavillas, apoderándose de las únicas dos piezas de artillería que llevaban, de la mayor parte de sus armas i de todas sus municiones. Un gran número de muertos i prisioneros, é inmensas partidas de ganado coronaron el triunfo de aquella jornada; el despedido Lanza con 6 ú 8 de los mas adictos huyó á ocultar su vergüenza entre los indios infieles.

Seguia en el entretanto el atroz Monteagudo desempeñando su cruel ministerio, marcado con las mas horribles manchas, no solo contra los desgraciados que eran tenidos por partidarios de los realistas, sino aun contra los mismos pacíficos peruanos que no participaban de la exaltacion de sus ideas ó de la dureza de su temple. Su espíritu de persecucion se cebó esencialmente sobre los europeos, hasta el punto de haberse jactado con bárbaro placer en su mismo manifiesto, de que 10.000 individuos que halló á su entrada en aquella capital habian quedado reducidos á 600: todos los demas habian sucumbido á su furor i venganza, sufriendo algunos una muerte violenta, pereciendo otros al rigor de agudas enfermedades producidas por la inquietud i el sobresalto, deportados otros, i fugados los restantes.

Por influjo de este mismo monstruo de la humanidad se publicó en 24 de abril un feroz decreto imponiendo pena de destierro i confiscacion á los españoles que se presentasen en la calle con capa, i á los que fuesen hallados en conversacion particular en mayor número que el de dos individuos; la de muerte contra los que se encontrasen fuera de sus casas despues de puesto el sol; i esta misma pena, junta con la de con-

fiscacion, contra los que retuviesen cualquiera clase de armas, escepto cuchillos para el servicio de la mesa (1).

Tal era el estado de los negocios en el Perú á fines de abril en que regresó Lord Cochrane de su expedicion á las Californias. No se veian mas que decretos contradictorios, infracciones de derechos, violacion de justicia, i como consiguientes resultados el descontento, la desunion i la anarquia. Todo el empeño de los gobernantes se dirigia á ocultar los reveses sufridos en Ica, á cuyo efecto se habian encerrado en el Callao los débiles restos de su jactanciosa expedicion; pero esta misma misteriosa conducta hacia que se creyera el peligro mayor todavía de lo que era en sí. El pueblo murmuraba i temia una próxima catástrofe; las tropas maldecian de sus nuevos gobernantes por que no se les cumplia ninguna de las promesas que se les habian hecho; habia desaparecido el oro i la plata, cuya falta creyó el gobierno que podria ser reemplazada por la emision de un papel moneda i por la acuñacion de algunos millones en cobre; cuya última providencia enagenó completamente los ánimos, no solo por haberse dado á esta moneda un valor superior á su mérito, sino porque nunca se habia visto en el pais aquel signo tan miserable i súcio de la riqueza mineral, que la gente acomodada, especialmente las señoras, tenian á menos recibirlo en sus manos delicadas, i lo miraban con asco i fastidio.

Las contribuciones iban de dia en aumento, i su violenta exaccion agravaba el disgusto de los pueblos; aquel famoso regimiento de Numancia, que creyendo llegar al apogeo de su felicidad i gloria, habia abandonado las banderas del Rei, se constituyó en completa insurreccion, protestando que no saldria á campaña sino se le pagaban todos sus atrasos i se le cumplian las promesas que se le habian hecho de volverlo á Colombia tan pronto como se hubiera rendido Lima: uno de sus capitanes, llamado Doronsoro, entró en comunicaciones con Lord Cochrane, solicitando su admision en dichos buques para evacuar el territorio peruano; pero la escena mas horrible de desorden i desolacion estaba reservada para la noche del 4 de mayo.

(1) Ni el bello sexo se vió libre de sus decretos de opresion: era costumbre entre las señoras salir á la calle medio tapadas, recogiendo con gracia su manto ácia un lado de la cara i dejando el otro ligeramente descubierto, al parecer con el designio de dar pábulo á la ambicion femenil, dedicada siempre á llamar la atención, i á valerse de todos los medios para acrecentar la ansiedad de sus amantes i de los curiosos petimetres. No dejaba de producir el efecto deseado esta moda caprichosa, que proporcionaba al mismo tiempo escenas mui divertidas en las que mas de una vez habia sido descubierta la infidelidad de los maridos; fue por lo tanto un golpe mui sensible, especialmente para las de mayor tono, el duro mandato de descubrir sus semblantes al pasar junto á los cuerpos de guardia, como si llevasen en ellos otras armas que las de sus ojos.

Mientras que los fanáticos miembros de la orden del Sol celebraban en un gran baile su primera reunion; cuando hombres i mugeres estaban entregados á los mas acalorados trasportes de placer i alegria, fueron enviados destacamentos de tropa á las casas de los españoles para arrancarlos del seno de sus familias i trasladarlos violentamente al Callao (1). Respetables eclesiásticos, viejos octogenarios, beneméritos padres de familias, sugetos ricos i acostumbrados á todas las comodidades de la vida, oficiales civiles i militares, aun aquellos mismos que por flogedad ó por sus vicios habian desertado de las banderas realistas, todos sin la menor distincion de edad, ni rango hubieron de andar á pie las seis millas que hai desde Lima al Callao á la media noche, algunos á medio vestir, i otros sin ninguna clase de ausilios para ser embarcados á bordo de la fragata *Milagro*. Dos ancianos desgraciados fueron ya en la primera noche víctimas de la crueldad de sus verdugos; todos habrian perecido de hambre sino hubieran implorado la venal piedad de los gobernantes con costosos sacrificios pecuniarios. Fueron por lo tanto agraciados los que pudieron aprontar á lo menos 1.000 pesos para conseguir su pasaporte: el precio de esta licencia era arreglado segun los medios de fortuna que se atribuian á cada individuo: alguno de estos desgraciados hubo de desembolsar hasta 10.000.

Los que no pudieron reunir la necesaria suma para comprar su libertad, que fueron los mas, sufrieron la pena de ser deportados á Chile, i como nunca se hubiera tenido noticia de la llegada de estos sugetos á aquel reino, ni á ningun otro punto, i como por otra parte hubiera hallado en el territorio de Huarochirí á la distancia de 10 á 12 leguas de la costa el entonces coronel don José Ramon Rodil los insepultos i desfigurados cadáveres de un gran número de individuos, se creyó que hubieran sido internados á aquel matadero; i aunque muchos tienen este hecho por inverosímil, ninguno hai á lo menos que sepa dar razon del destino verdadero de aquellos infelices.

Parecia que la suerte de los treinta i tantos que aprontaron las sumas de rescate, deberia haber sido menos desgraciada; pero fue todavia mas cruel. Trasladados á bordo de un buque inglés que se hallaba surto en el Callao, salieron para el Rio Janeiro con prohibicion absoluta de acercarse á las costas del Perú. Al pasar por la línea de Quilca se entusiasmaron estos ilustres deportados al considerar que alli estaban los defensores de los derechos del Soberano español; i precipitados por sus leales sentimientos, i por los deseos de morir todos por aquella noble causa, antes que vivir inertemente en paises estraños, se sublevaron contra el capitán del buque i le obligaron á virar ácia el citado punto.

(1) Esta clase de bárbaros atentados ha sido perpetrada varias veces por los republicanos de Colombia i de otros puntos.

Cruzando á esta sazón por aquellas aguas otro buque de la misma nacion, no tuvieron los sublevados la prevision de impedir que ambos capitanes se comunicasen en su idioma, cuyos resultados fueron tan funestos, que poniéndose en facha el buque ausiliador, amenazó con su batería echar á pique á dichos alzados si con una pronta obediencia no borraban la mancha de sus violentos procederés. Cediendo aquellos desgraciados á la furia de este inesperado enemigo, fueron colocados en dos malas lanchas i abandonados á la discrecion de las olas, sin mas víveres que dos sacos de galletas i dos barriles de agua; pero que el capitán inglés creyó bastarian hasta llegar á tierra, sin haber calculado que careciendo aquellos miserables de instrumentos náuticos i de conocimientos astronómicos habian de ser, como lo fueron, el juguete de las olas. Horroriza la relacion de los terribles padecimientos de estas víctimas del rencor personal: consumidos sus cortos víveres, i luchando contra todos los elementos sin esperanza de salvarse recurrieron á los mas asquerosos medios para sostener sus débiles fuerzas i apagar su insufrible sed: agotados ya todos los recursos que sugiere la estrema necesidad, empezaron á alimentarse de la carne de los que iban sucumbiendo al rigor de tantas desdichas. Cuando las dos lanchas, mas bien empujadas por las olas que por sus inhábiles esfuerzos, se hallaron cerca de la playa, solo tres individuos sobrevivian á tan terribles males; uno de ellos murió en el acto de desembarcar, i los otros dos se hallaron exánimes en manos de los insurjentes.

Hasta el corazon de los mas furiosos enemigos se enterneció con tan lamentable escena; los afectuosos cuidados que les fueron prodigados los volvieron á la vida; uno de ellos, llamado Heros, fue admitido por Riva Agüero á su servicio; pero se pasó al de los realistas cuando por aquel caudillo fue enviado desde Trujillo en 1823 para entrar en negociaciones con los realistas; de cuya boca se han recogido estos apuntes, demasiado interesantes para dejar de ocupar un lugar de preferencia en la presente historia. Nos abstenemos de hacer reflexiones sobre ellos, pues sin necesidad de ser glosados no podran menos de interesar vivamente la sensibilidad aun de los corazones que menos se prestan á ella.

Teniendo San Martin avisos de que Bolívar estaba para llegar á Guayaquil se embarcó de nuevo en el Callao para conferenciar con aquel revolucionario, segun la opinion de algunos, sobre el modo de fundar para ambos dos monarquías en la América del Sur, cuya forma sostenia ser la mas propia para consolidar los respectivos gobiernos independientes en Colombia i en el Perú; pero fuese que Bolívar aspirase al mando general, ó que creyese no era tiempo todavia de descubrir sus planes de régia ambicion, aquella entrevista, tenida en 26 de julio, agrió los ánimos de los dos campeones, i produjo la retirada de San Martin á las cuarenta i ocho horas de haber llegado al referido puerto de Guayaquil.

Durante la ausencia del titulado protector del Perú se suscitó una seria conmoción en Lima que tomó por blanco el esterminio del ministro de Estado Monteagudo; de este tigre sediento de sangre, que no contento con derramar copiosamente la de los desgraciados españoles que gemían bajo su feroz cuchilla, se había propasado á ejercer toda clase de tropelías i estorciones contra los mismos peruanos, por los que fue arrojado del alto puesto que ocupaba con gran peligro de su vida, i obligado á embarcarse en el Callao para Guayaquil

Parece que en la odiosa persecucion de este génio sanguinario tuvo asimismo una parte mui activa la vulgar creencia de que iba preparando los negocios públicos para allanar á su ídolo el camino del trono (1). Fue por lo tanto mui grande el desagrado de éste cuando al regresar á Lima en 19 de agosto tuvo conocimiento de aquellos escesos populares. Todos temían que se entregase á sus violentos impulsos de venganza, i se confirmaron en esta opinion cuando se le vió reasumir el mando supremo á los dias de su llegada; mas pronto se tranquilizaron de estos temores cuando en el mismo dia 20 de setiembre en que fue instalado el congreso á virtud de una convocatoria anterior, se vió á dicho San Martín presentarse con toda la pompa propia de la soberanía en el salon de los diputados, i despojándose de la investidura suprema, renunciar su autoridad ante aquella corporación. Habiéndose retirado en aquel mismo momento á su usurpada casa de campo de la Magdalena, pasó dos horas despues una diputacion del referido congreso á espresarle la gratitud del pueblo peruano, i á llevarle el nombramiento de generalísimo del ejército.

Este artificioso campeon revolucionario admitió el título, mas no el ejercicio del mando, i se embarcó en la misma noche del Callao para Chile, dejando una elocuente proclama llena de nobleza i filantropía, con la que esperaba paralizar los efectos que habia principiado á producir en el público su desmesurada ambicion. Apenas se hubo retirado San Martín, fue-

(1) Se creyó en aquella época, i al parecer no sin fundamento, que los realistas habian armado esta asechanza al fantástico protector del Perú para levantar el edificio monárquico sobre la ruina i descrédito de tan formidable enemigo. Se atribuyó asimismo á la ingeniosa travesura de uno de los gefes mas ilustres de aquel ejército la invencion de tres cartas venenosas que dejaron empapados de su acrimonia todos los parajes por donde circularon. Como todas ellas respiraban el mismo espíritu que guiaba las acciones i miras de San Martín, no fue difícil conmover contra él toda la animosidad i encono de los peruanos. En ellas hablaba este caudillo con sus confidentes bajo la mas fingida reserva sobre los medios de regenerar el Perú, proscribiendo las formas representativas, i ensalzando las monárquicas como las únicas que podian convenir á aquellos pueblos, chocando con la religion i con sus ministros, deprimiendo las familias distinguidas i acomodadas, escitando celos i desconfianza entre las tropas de Chile i del mismo Perú, i atacando finalmente los flancos mas sensibles de todos. Si fue este un lazo tendido por los realistas, difícil es que le pueda igualar otro en la astucia del concepto, en la maestría del manejo, i en la felicidad de sus efectos.

ron nombrados por el congreso para formar el poder ejecutivo, que se llamó junta gubernativa, el general Lamar, don Felipe Antonio Alvarado, i el conde de Vista Florida.

A pesar de la victoria importante conseguida por los realistas en los campos de Ica, eran todavía mui graves sus cuidados, i se requería un grado no pequeño de heroísmo para sostener aquella porfiada lucha. La pérdida de las fragatas Prueba i Venganza, i de la corbeta Alejandra, de que ya se ha hecho mencion, los habia afligido sobre manera; mas ningun contraste les fue tan sensible como la derrota de las tropas de Quito en la batalla de Pichincha, dada en 24 de mayo, á consecuencia de la cual habian quedado abiertas las puertas del Perú á los colombianos, i se temia que todos los esfuerzos de los que defendian en aquel reino la causa de la metrópoli no fueran suficientes para rechazar los ataques combinados con aquellas tropas, con las de Chile i con las de Buenos-Aires, pues que de todas partes habian concurrido á destruir á los que consideraban como enemigos comunes.

Asi lo manifestaba el virei Laserna en sus despachos al gobierno de la península que fueron interceptados sucesivamente por el coronel Miller durante su expedicion sobre Quilca. No es, pues, extraño que manifestemos un ardiente entusiasmo por unos gefes i tropas, que abandonados á sí mismos i sin mas elementos que su indomable valor, se burlaron de tantos i tan poderosos enemigos hasta fines de 1824, dando repetidas pruebas de su esforzado espíritu i de su amor á la monarquía española.

Si este ejército se hizo recomendable por su lealtad i firmeza, no lo fue menos por sus desprendimientos generosos, por la alegría i conformidad con que sufrieron las mas duras privaciones, i por las virtudes poco comunes que desplegaron en aquel teatro. Ya á poco tiempo de haber tomado Laserna las riendas del vireinato habia hecho cesion de la mitad de su sueldo: este generoso ejemplo fue imitado por los gefes que se hallaban en Lima, i sucesivamente se hizo estensivo á todos los individuos del ejército en proporcion de sus haberes; i creciendo de dia en dia las angustias del erario se redujo dicho virei á la percepción de solos 12.000 duros anuales hasta la cesacion de su mando. Esta medida económica, no menos honrosa para los que la propusieron, que para los que gustosamente se sometieron á ella, fue la principal áncora de la conservacion del Perú bajo la obediencia del Soberano español. Cesaron de este modo los grandes apuros numerarios que ya habian principiado á sentirse fuertemente en tiempo del virei Pezuela, i que fueron todavía mayores en 1822 en que se habian ostruido las fuentes principales de la riqueza, i los ramos mas productivos.

Fue preciso por lo tanto redoblar el mas vivo celo para sacar algun partido de los veneros metálicos que se hallaban bajo el influjo de los realistas. La casa de moneda de Potosí habia quedado mui deteriorada á

impulso de la devastadora guerra de que aquella villa habia sido uno de los teatros mas activos. El brigadier Alvarez, que habia tomado el mando de aquel gobierno á principios de enero, se dedicó con inimitable empeño al fomento de este ramo, i logró habitarlo en poco tiempo, habiendo rendido en los primeros nueve meses 5105 pesos de derechos de ensayo i quintos, i 33.000 mas de ganancia para la referida casa de moneda. No fue menor su esmero en atender á todos los demas productos de la administracion, de modo que obtuvo mui pronto por resultado de sus afanes dichos 33.000 pesos mensuales de renta líquida, 20.000 de los cuales eran remitidos á la division de vanguardia que mandaba el brigadier Olañeta, i los restantes al ejército de Huancayo.

Fueron asimismo infatigables los demas gobernadores é intendentes en reunir fondos con el menor agobio posible para que las tropas del reino no echáran de menos la pérdida del grande almacen de Lima, de los 120.000 duros mensuales que producian por lo menos aquella ciudad i el puerto del Callao, de los 50.000 del cerro de Pasco, i de otros diversos ramos, pues que solo de este modo habria sido posible levantar nuevos ejércitos, proveer á su vestuario i armamento, i subvenir á todas las urgencias de una guerra tan activa i costosa.

Algun tiempo antes de la renuncia del protector San Martin se habia tratado de embarcar 1500 hombres á las órdenes del coronel Miller para que operando desde Iquique contra la division de Olañeta, diseminada por la provincia de Potosí, pudiera batirla en detalle con el auxilio de los pueblos, en cuya adhesion fundaban su principal esperanza. Cuando el general en jefe Alvarado supo por el protector, que se iba á ejecutar el citado plan, creyó que sus resultados habian de ser mui gloriosos, para el encargado de él, i solicitó por lo tanto el honor del mando, así como el que la expedicion se aumente hasta 4.000 hombres á fin de que el golpe fuera decisivo.

Las mayores dificultades que se esperimentaban para reunir esta numerosa expedicion con todos los requisitos que deberian acompañarla, retardaron su salida por algunos meses, en cuyo tiempo ocurrió el viage de San Martin á Guayaquil, la deposicion de Monteagudo i demas sucesos que ya van anotados. El poder legislativo ó sea la junta gubernativa, instalada á consecuencia de la renuncia de San Martin, trató de llevar á efecto la proyectada expedicion de Alvarado, figurándose que por este medio mejoraria la situacion de la capital, que se hallaba á este tiempo exhausta de todo recurso i sobrecargada de tropas.

Para subvenir á los cuantiosos gastos que erogaba aquel proyecto, impuso una contribucion de 400.000 duros al comercio de Lima, cerca de una mitad de cuya suma gravitaba sobre los comerciantes ingleses. El modo injusto con que se hizo este reparto, produjo los mas sérios debates entre los contribuyentes: los ingleses se negaron á el alegando la exencion

de que los extranjeros habian disfrutado siempre en los diferentes estados de la América del Sur: el gobierno republicano insistió en hacer efectivos sus contingentes; aquellos reclamaron la proteccion del capitan de la fragata de guerra la *Aurora*, á cuya armada mediacion se debió que los insurjentes desistieran de su pretensiones. Entonces les fue ofrecido por los súbditos de esta nacion un emprésito sin interés con plazos determinados para su reembolso.

Habilitada por este medio la referida junta para dar impulso al movimiento de las tropas, se embarcaron éstas con efecto en número de 5 á 6.000 hombres, á que ascendia la fuerza del primer batallon de la legion peruana (1), de los números 4, 5 i 8 i artillería de Chile, del número 11 de Buenos-Aires, del regimiento titulado del rio de la Plata i del de granaderos á caballo, cuyos cuerpos se hicieron á la vela en los dias 10, 15 i 17 del mes de octubre. Para que Alvarado estuviera mas espedito en sus operaciones sobre la costa, sin que las tropas de Canterac situadas en los valles de Jauja pudieran moverse contra él, se habia determinado que una gran parte de los 4.000 hombres, incluidos 1200 colombianos que poco tiempo antes habian llegado de refuerzo, para guarnecer á Lima á las órdenes del general Arenales, avanzase sobre dicho punto de Jauja i mantuviera en perpetua alarma aquellas tropas. Todo, pues, hacia ver la importancia del enemigo que los realistas iban á combatir, i la necesidad de hacer los mas denodados esfuerzos i costosos sacrificios para salir triunfantes de aquella campaña.

Valdés, que se hallaba ocupado en el arreglo i organizacion de la provincia de la Paz, recibió las órdenes mas premurosas para volver á Arequipa, cuya costa era la designada para el desembarco de Alvarado.

El general Ramirez, cuya salud se hallaba sumamente estenuada á causa de las duras fatigas é inmensos padecimientos durante trece años de una lucha porfiada i sangrienta, en la que repetidas veces habia ceñido su frente de los mas ilustres laureles, tenia pedido su pasaporte

(1) Dicha legion se habia principiado á crear poco tiempo despues de la retirada del General Canterac de los fuertes del Callao en el año anterior, i constaba de un regimiento de húsares hasta el completo de 800 plazas, mandado por el aventurero francés Bransden, de un regimiento de infanteria que ascendia á 1200 hombres á las órdenes del inglés Miller, i de una compañía de artillería á caballo con 5 piezas de á 4, un obus i 120 hombres, dirigidas por el capitan Arenales.

Aunque se dió el mando general de este cuerpo al marques de Torre Tagle, los dos aventureros citados sin embargo fueron los principales encargados de su organizacion i disciplina; pero todo el mérito contraido por aquellos turbulentos génios i la petulante confianza con que desafiaban el poder de los españoles, teniendo por invencible aquella nueva falange, se estrelló á los pocos meses en los pechos de los realistas guiados á la victoria por los generales Canterac i Valdés.

al virei para regresar á la península mucho antes que se tratase de la citada expedicion. Parece que este bizarro general, del mismo modo que Olañeta i varios de los gefes que mandaban en el Perú antes de la llegada de Laserna Canterac, Valdés i demas guerreros que habian peleado en Europa contra las huestes imperiales, jamas se reconciliaron de buena fé con ellos, ni depusieron su resentimiento contra la arrogancia con que se habian presentado en aquellos dominios, lastimando mas de una vez el amor propio de unos militares, que si bien eran inferiores en conocimientos científicos de la táctica moderna, no asi en valor, en decision, i en la práctica de aquella clase de guerra: se creyó por lo tanto que estas no bien curadas llagas habian influido en la determinacion tomada por dicho Ramirez, tanto como la estenuacion de su salud. Sea como quiera el virei Laserna accedió á sus deseos, á cuya consecuencia salió para España dejando el mando al brigadier La Hera en el acto de embarcarse. Valdés, que habia sido nombrado comandante propietario de las tropas que ocupaban aquella provincia, desplegó toda la energía que es propia de su carácter para prepararse á recibir á los orgullosos expedicionarios.

Dando cumplimiento al mismo tiempo el general Canterac á las órdenes que le habia dirigido el virrei de reforzar con algunas de sus tropas la division de Arequipa i teniendo por conveniente ponerse él mismo á la cabeza de ellas, á pesar del mal estado de su salud de resultas de una terrible enfermedad, por la que los insurgentes habian hecho regocijos públicos espresivos del terror que les infundia este bizarro gefe, salió de Huancayo á principios de noviembre con dos batallones i cuatro escuadrones, dejando el resto de las tropas en sus cantones de Jauja al mando del general Loriga. Las primeras providencias adoptadas por Valdés luego que hubo regresado á Arequipa, fueron las de destacar partidas por toda la costa desde Iquique hasta Camaná para que hiciesen internar hasta 30 leguas todos los ganados, acémilas, i demas recursos que pudieran ser de alguna utilidad al enemigo. Brilló asimismo su infatigable celo en organizar con increíble presteza su corta division que no pasaba de 1.000 infantes i 400 caballos disponibles, cuyas armas, vestuario, pertrechos i cuanto pudiera darle una activa movilidad, fueron puestos en el estado mas sobresaliente. Cuando ya hubo completado sus preparativos guerreros, i que tuvo noticias exactas de la direccion i punto de desembarco de los expedicionarios, situó en Torata al batallon de Gerona, en Omate al del Centro, i en el alto de la villa de Moquehua toda la caballería, escepto el tercer escuadron de dragones de la Union que ocupaba el valle de Sama i estendia sus observaciones hasta Arica.

Parte de la expedicion enemiga habia desembarcado en este puerto el dia 27 de noviembre, i el resto llegó sucesivamente á escepcion de un cuadro de 450 hombres que lo verificó en Iquique, i pasó á Tarapacá con el objeto de completarse, proporcionar recursos, i de acechar los movi-

mientos de Olañeta en el Alto Perú. Es de notar el arrojo del oficial realista americano Pinto, quien saliendo en comision con solos tres soldados bien montados para hacer un reconocimiento sobre dicho punto de Arica, se introdujo en medio de la poblacion escitando la mas terrible alarma, i despues de haber logrado completamente el objeto propuesto se retiró á su campo con cinco prisioneros. El 9 de diciembre avanzaron la Legion peruana, el regimiento del Rio de la Plata, i los granaderos á caballo á tres leguas de Arica; i sin hacer ulteriores movimientos se mantuvieron en aquellas posiciones por el espacio de tres semanas, creciendo el aliento de la division de Valdés con tal inaccion i aun mas con los avisos de la aproximacion de Canterac. Varios gefes i entre ellos el aventurero Miller instaron á Alvarado para que atacase á la referida division de Valdés antes que pudiera ser reforzada por la de Canterac, pero la falta de acémilas, la demasiada circunspeccion del caudillo insurgente, i la creencia de que Valdés tuviera fuerzas mui superiores, dieron á sus operaciones un carácter de lentitud é irresolucion que aseguró el triunfo de los realistas.

Se resolvió por fin Alvarado á mover su ejército sobre Tacna, á cuyo punto llegaron el 29 el regimiento del Rio de la Plata i el de granaderos á caballo á las órdenes del coronel Correa. Deseoso Valdés de abrir aquella campaña con algun brillante golpe de mano que aumentase el catálogo de sus ilustres hechos, salió desde Sama en la tarde del 31 con una division volante de 400 soldados de caballería, 400 de infantería montados en mulas, i dos piezas de campaña á sorprender en aquella noche á los independientes situados en el referido punto de Tacna. Aunque sus fuerzas eran mui inferiores á las de los enemigos que iba á provocar, tenia en ellas sin embargo la mayor confianza, i no dudaba de que el ardor i entusiasmo que habia sabido comunicarles le sacarian airoso de aquel comprometido lance. Se frustró sin embargo esta atrevida operacion como se verá en el capítulo destinado á la historia del año siguiente, quedando en el entretanto suspensa la relacion de unos sucesos que fueron tan gloriosos á las armas españolas.